

GABRIEL J. ZANOTTI

*Universidad del CEMA
Argentina
gzanotti@ucema.edu.ar*

Una visión global de la filosofía de Francisco Leocata

Recibido 8 de febrero de 2023. Aceptado 2 de marzo de 2023

Resumen: el objetivo de este artículo es ofrecer un panorama general de la filosofía del P. Francisco Leocata de modo tal que el lector pueda apreciar su importancia esencial para el diálogo del cristianismo con el mundo actual.

Palabras clave: filosofía moderna – modernidad – iluminismo – fenomenología – tomismo

A comprehensive view of the philosophy of Francisco Leocata

Abstract: The aim of this article is to provide a general overview of the philosophy of Father Francisco Leocata in such a way that the reader can appreciate its essential significance for the dialogue of Christianity with the contemporary world.

Keywords: Modern Philosophy – Modernity – Enlightenment – Phenomenology – Thomism

Introducción¹

El título de este artículo puede resultar un poco ambicioso. Trataremos, sin embargo, de hacer algo más

¹ Quisiera aclarar que una de las fuentes principales de este trabajo no es el conjunto de textos de Francisco Leocata, sino mis frecuentes

humilde. El objetivo de este artículo es dar a conocer una perspectiva general de la filosofía de Leocata que permita luego adentrarse en el casi inabarcable detalle y legado de sus vastos escritos. Leocata es uno de los filósofos cristianos más importantes del s. XX, a la altura de un Ricoeur o un Gilson. Si no ha sido muy conocido es porque ha escrito en Español y en Argentina. Pero en el futuro el peso de su obra se impondrá por sí mismo. Esperemos con este pequeño artículo contribuir en esa dirección.

Una de las dificultades de la lectura de Leocata (y él mismo lo dice²) es que dice lo suyo no sólo luego, sino durante de un detallado análisis histórico de los autores que le permiten construir sus propios aportes. Eso ha implicado que a veces se lo ha confundido con un eximio comentarista de la Historia de la Filosofía, especialmente la moderna y la

conversaciones con él, varias veces por año, desde 1982 hasta un mes antes de su muerte en el 2021.

² “Mi estilo de trabajo tiene ventajas y desventajas. He tomado como modelos de escritura filosófica (aun sin compartir todas sus ideas) autores como Gilson, Brunschvicg u otros que antes de la exposición directa de sus propias tesis, muestran el desarrollo histórico-filosófico del tema tratado. Para un lector debidamente preparado y bien dispuesto, es comprensible esta simbiosis y llegan sin dificultad al meollo de la cuestión. La desventaja es que yo mismo ahora advierto que mis libros abundan tal vez demasiado en referencias históricas para luego llegar a una mejor lectura hermenéutica que entrelace mi pensamiento y esclarezca mi posición en el tema de que estoy tratando. Por lo cual algunos lectores menos pacientes o con menor sensibilidad histórica o bien con tomas de posición incommovibles por la escuela a la que pertenecen, terminan por considerarme solo como un buen conocedor de historia de la filosofía” (“Objetivo de mis trabajos filosóficos”; manuscrito enviado por Francisco Leocata a algunos discípulos y publicado en <https://gzanotti.blogspot.com/2022/04/el-testamento-filosofico-de-francisco.html>).

contemporánea. Veremos, sin embargo, que no es así, que en todos sus escritos hay una toma de posición filosófica transversal, cuyos lineamientos pasaremos someramente a delinear.

La filosofía cristiana y el creacionismo

Leocata está firmemente convencido, como Gilson, de que existe una filosofía cristiana, cuyo eje central es la noción de creación, donde el ser es “ser creado” en el sentido de participado, en el sentido de Fabro³. Pero Leocata no tiene escrito un tratado sistemático sobre ello, sino que lo explica cada vez que desde allí interpreta la Historia de la Filosofía e intenta llegar a sus propias conclusiones. En ese sentido Leocata es un buscador de las “semillas de creación” que han quedado dispersas en filósofos modernos o contemporáneos que no han sido explícitamente cristianos o que han sido descalificados como tales desde una visión de la historia de la filosofía donde el inicio de la filosofía moderna conduce inexorablemente al ateísmo de Hegel⁴. Lo cual nos conduce a la segunda clave de su pensamiento.

Modernidad e Iluminismo

Central y transversal a todo su pensamiento es esta distinción. La Modernidad abarca a todo pensamiento postmedieval donde exista trascendencia, esto es, un mundo

³ Leocata, F.: *La vertiente bifurcada: La primera modernidad y la ilustración*, Buenos Aires: EDUCA, 2013.

⁴ Leocata, F.: *Del iluminismo a nuestros días. Síntesis de las ideas filosóficas en relación con el cristianismo*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco, 1979. [2.^a ed., Buenos Aires, Docencia, 2012]

creado que remite a un creador. El Iluminismo, por el contrario, se distingue por su “voluntad de inmanencia”, no definida sólo desde una teoría del conocimiento, sino una explícita negación de una visión trascendente del mundo que remita a un creador⁵. Este Iluminismo tuvo su comienzo con el libertinismo erudito y alcanza con el positivismo y el neopositivismo su máxima expresión⁶, pero cuidado, también se encuentra en un postmodernismo postheideggeriano que también implique la negación de una metafísica racional que permita explicar la razonabilidad de la distinción entre el Creador y lo creado. El pensamiento moderno, así entendido, no debe confundirse con el Iluminismo que rechaza la racionalidad de la metafísica. Modernos son en este sentido Descartes, Malebranche, Bossuet, Fénelon, Leibniz, y mucho más J. S. Gerdil, Antonio Rosmini, Gioberti, Lavelle y M. F. Sciacca. Leocata cita por supuesto a Augusto del Noce. Como hemos dicho, esta lectura de la historia de la filosofía está en todos sus escritos, pero alcanza su máxima expresión en uno de sus últimos libros, *La vertiente bifurcada*, donde se encuentran relecturas de Kant y de Habermas⁷, además de sus novedosas pero ya clásicas, en él, lecturas de Descartes y Pascal.

⁵ Ídem.

⁶ *La vertiente bifurcada*, y *Del Iluminismo a nuestros días*.

⁷ Sobre la interpretación de Leocata de Habermas, véase *Estudios sobre fenomenología de la praxis*, Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios, 2007.

Su relectura de Descartes

Contrariamente a interpretaciones habituales, donde Descartes es el inicio de un idealismo incompatible con una metafísica realista, Leocata tiene una lectura agustinista de Descartes, que expone siempre, aunque de modo más detallado en *La vertiente bifurcada*. El *cogito* es el lugar del encuentro del acto de ser, mucho más evidente porque la participación del acto de ser es más intensa en el ser humano donde su forma sustancial es subsistente. Ese acto de ser lleva a Dios como creador en el sentido agustinista de una verdad participada que lleva a la verdad absoluta. El argumento ontológico ya no es visto como un error, sino reinterpretado como la visión del acto de ser del creador a partir de la participación del intelecto creado. La dualidad alma cuerpo no es vista por Leocata como un grave error, sino, en su momento, como un rechazo a una antropología averroísta que niega la individualidad e inmortalidad del ser humano, y un adelanto de una respuesta cristiana a lo que hoy es una reducción del ser humano a su sistema nervioso, como sucede hoy en las neurociencias. En ese sentido Leocata advierte contra aristotelismos como los de Kenny o Ryle⁸ que, con la excusa de rechazar el dualismo cuerpo-mente, se quedan sólo con el cuerpo y niegan la dimensión espiritual de lo humano (es muy ilustrativo el rechazo de Kenny a la demostración de Santo Tomás de la subsistencia de la forma sustancial humana luego de la muerte⁹). Leocata siempre ha rescatado al **yo** como el centro de una antropología cristiana abierta a la interioridad, igual que en

⁸ Kenny, A.: *La metafísica de la mente*, Buenos Aires: Paidós, 2000.

⁹ *La metafísica... y Aquinas On Mind*, Routledge, 1993.

San Agustín. En ese sentido el yo no representa la primacía de lo subjetivo sobre lo real, sino la inauguración de un período filosófico, típico de una sana modernidad, donde el encuentro con Dios no es tanto a través de diversos seres vivientes sino a través de una interioridad que encuentra en sí misma la finitud que la conduce a lo Eterno¹⁰. Subjetividad no es subjetivismo idealista, sino intersubjetividad. Eso nos permite pasar al siguiente punto.

Su lectura de la fenomenología de Husserl

Es desde allí que hay que entender su interés y su relectura de Edmund Husserl. Igual que en Edith Stein, Husserl es en Leocata el heredero de una visión del yo como persona, que conduce a la intersubjetividad. Descartes anuncia el “yo soy” como un paso a lo que en Husserl es el “nosotros somos”: en ambos casos, la filosofía pasa por el sujeto, pero no en el sentido peyorativo de solipsismo o idealismo, sino en el sentido de la primacía de lo humano¹¹, de lo espiritual, como en San Agustín, *para* llegar a Dios. Leocata no ve en la intersubjetividad sólo un recurso para salir del solipsismo, como la interpreta Ricoeur¹², sino como la clave de la noción de mundo de la vida. Husserl es, en Leocata, fundamentalmente el filósofo del mundo de la vida. Lo que habitualmente se interpreta como el segundo Husserl, o como dicen despectivamente los heideggerianos,

¹⁰ Aunque Leocata no la cite, ese es el camino de Edith Stein recorrido en su famoso libro *Del ser finito y ser eterno*, FCE, 1996.

¹¹ “El hombre en Husserl”: *Sapientia* 42 (1987) 345-370; e “Idealismo y personalismo en Husserl”: *Sapientia* 55 (2000) 397-429.

¹² *Del texto a la acción*, FCE, 2010, parte I.

“el Husserl que corre detrás de su discípulo”, es en Leocata, en cambio, el Husserl esencial. Esa noción de mundo de la vida implica, *uno*, un realismo gnoseológico y metafísico que pasa por lo humano¹³; *dos*, una interpretación de Gadamer que no dependa del rechazo al logos de Heidegger¹⁴; *tres*, una recuperación de la unidad sustancial del ser humano a través de la distinción entre Leib y Körper¹⁵; *cuatro*, una interpretación de la filosofía de Wittgenstein donde los juegos de lenguaje son los mundos de la vida hechos lenguaje¹⁶; *cinco*, un rechazo del neopositivismo a través del mundo de la vida¹⁷; *seis*, una fundamentación de las ciencias humanas y la psicología basadas en la experiencia de lo humano o “reducción vital”¹⁸. El paso que Leocata hace desde el acto de ser a Descartes y desde allí hacia Husserl *permite toda una interpretación cristiana de vastos ámbitos de la filosofía contemporánea*: fenomenología, hermenéutica, filosofía del lenguaje y la más sólida crítica al neopositivismo y, a la vez, al postmodernismo. *No es poca cosa. Leocata es la clave de una relectura de la modernidad sin la cual -y él mismo lo dice¹⁹- el Vaticano II no tendría sentido*, y, a la vez, es la clave para una hermenéutica vista desde la fenomenología anclada en la metafísica. Con lo cual la hermenéutica con base en la fenomenología de Husserl queda mejor fundamentada que en Ricoeur, quien, cada vez

¹³ “El hombre en Husserl”

¹⁴ *Filosofía y ciencias humanas. Para un nuevo diálogo interdisciplinario*, Buenos Aires: EDUCA, 2010.

¹⁵ “El hombre en Husserl”

¹⁶ *Persona, lenguaje, realidad*, Buenos Aires, EDUCA, 2003.

¹⁷ “El hombre en Husserl”, y *Filosofía de las ciencias humanas*.

¹⁸ *Filosofía de las ciencias humanas*.

¹⁹ *La vertiente bifurcada*, op. cit., cap. 1.

que busca el diálogo con la metafísica, va hacia Hegel²⁰; Leocata, en cambio, va hacia Santo Tomás y su metafísica del acto de ser. Esto, a su vez, es importantísimo a efectos de la formación de todo cristiano en la hermenéutica de las Sagradas Escrituras, sin derivar por ello en el postmodernismo que deriva en la acusación de “helenización” del cristianismo²¹.

Conclusión

Leocata implica, por ende, toda una relectura de la filosofía moderna y contemporánea a partir del creacionismo de Santo Tomás de Aquino. De igual modo que la filosofía antigua quedó renovada y llevada a su plenitud por el diálogo con el cristianismo, la filosofía moderna y contemporánea queda renovada y llevada a su plenitud por el mismo diálogo de la mano de Francisco Leocata. El núcleo central de gran parte de los autores que Leocata rescata no consiste en una metafísica de igual densidad que la de Santo Tomás, sino en otras grandes intuiciones a las cuales Leocata proporciona esa metafísica y de ese modo quedan reconstruidas en plenitud. En estos momentos donde el Vaticano II es visto muchas veces desde una hermenéutica de la ruptura; si el Vaticano II fue el intento de diálogo de la Iglesia con la sana modernidad,

²⁰ Ricoeur, op. cit., y *El conflicto de las interpretaciones*, FCE, 2003.

²¹ Eso es precisamente lo que refuta Benedicto XVI en su discurso en Ratisbona del 2006, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html

desde una hermenéutica de la continuidad en lo esencial y reforma en lo contingente²², entonces todos los católicos necesitan una filosofía que permita ese diálogo con la modernidad, y todos los no cristianos necesitan esa filosofía que no los condene a priori por su no cristianismo, que no es igual al Iluminismo.

Francisco Leocata es el autor de esa filosofía. Dejo que el lector lo lea y corrobore por sí mismo mi interpretación y la suma importancia del P. Francisco Leocata.

²² Discurso de Benedicto XVI del 22-12-2005, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia.html; y Ratzinger, J., *Obras Completas VII/I*,